

# Violencia, ¿se hereda o se aprende?

El País 14/4/07

IGNACIO MORGADO

**E**n Modesto (California), el 12 de diciembre de 2002, Cary Stayner, de 41 años, fue condenado a muerte por inyección letal. Tres años antes había matado a Carole Sund, de 42 años, su hija Juli, de 15, y una amiga argentina, Silvana Peloso, de 16, durante un viaje turístico de las tres mujeres al parque Nacional de Yosemite. No fueron sus únicas víctimas. Anteriormente había asesinado y decapitado en el mismo entorno a Joie Ruth Armstrong, una naturalista de 37 años. En el sumario había datos de otros posibles asesinatos, pero no pudieron confirmarse. Los alegatos de la defensa, apelando a una supuesta enfermedad mental del acusado, fueron desestimados. Los familiares de las víctimas y los miembros del jurado lloraron cuando se dio a conocer la sentencia. Hasta el propio juez, Thomas Hastings, estaba emocionado.

Cuando el asesino aún no había sido descubierto, yo estaba de vacaciones en San Francisco con mi esposa y mis dos hijos. Desde España habíamos reservado una cabaña para pasar una semana en la zona del parque nacional de Yosemite, donde después supimos que se estaban cometiendo los asesinatos. Los titulares del *San Francisco Chronicle* sobre este suceso nos ponían los pelos de punta. Cuando estábamos a punto de desistir de esa estancia, el asesino fue por fin capturado. Era un hombre de 38 años que trabajaba en uno de los moteles de entrada al parque. Su conducta ordinaria era intachable: sus compañeros y los clientes se resistían a creer que habían convivido con un asesino en serie, con un psicópata. Pero las investigaciones del FBI, los antecedentes y las confesiones del propio Stayner no dejaban lugar a dudas. Desde los siete años vivía obsesionado por la idea de matar mujeres.

La historia, desgraciadamente, se repite. Hace poco conocimos el caso de Volker Eckert, el camionero alemán, también obsesionado por matar mujeres, en este caso prostitutas y casi a diario conocemos la muerte de una mujer a manos de su pareja. Hay muchas muertes violentas, pero tam-



Ignacio Morgado.

**Los psicópatas son individuos sin empatía, incapaces de sentir remordimiento por sus crímenes**

**Algunos criminales pueden tener también creencias erróneas sobre la propia violencia y sus efectos**

bién vemos como muchos jóvenes arriesgan sus vidas con conductas irresponsables o se enfrentan en violentas peleas. Padece muchas formas y grados de violencia, incluyendo las más sutiles de carácter verbal.

Aunque se ha dicho que la agresión es una conducta natural que tiene siempre una finalidad básica y que la violencia es un comportamiento irracional e injustificado, no siempre resulta fácil discernir la línea divisoria entre ellas pues ya en primates como los chimpancés se observan episodios de violencia letal relacionados con el deseo de ampliar el dominio territorial y los recursos alimentarios. Esas mismas razones pueden justificar la violencia también letal entre humanos que se inicia en el Paleolítico, hace 2,5 millones de años.

Desde entonces no hemos dejado de matarnos. ¿Qué nos pasa? ¿Por qué nos volvemos violentos? ¿Llevamos la violencia en nuestros genes o aprendemos a ser violentos? Los recientes estudios y hallazgos de la psicología, la psicobiología y la neurociencia pueden ayudarnos a responder algunas de estas preguntas y a poner remedio a lo más indeseable de nuestro comportamiento.

**¿Cómo sienten, qué tienen en la cabeza los violentos?**

El comportamiento violento puede resultar de una mente distorsionada, irracional, que siente y ve las cosas de manera diferente a las demás personas. Aunque no siempre muestran su personalidad antisocial, los psicópatas son individuos sin empatía, incapaces de sentir culpabilidad o remordimiento por haber cometido sus crímenes. Suelen ser asertivos, hábiles y egocéntricos, despreocupados por las consecuencias negativas de sus actos. Tienen dificultad para controlar sus impulsos y tomar decisiones racionales. En situaciones emocionales intensas son individuos que no muestran las respuestas típicas de las personas normales, como ponerse la piel de gallina con sólo imaginar una tragedia ajena, o incluso propia.

Algunos criminales violentos pueden tener también creencias erróneas sobre la propia violencia y sus efectos. Otras personas pueden experimentar también todos o parte de esos trastornos de manera transitoria y en menor grado, o tener sentimientos, impulsos y reacciones emocionales desmesuradas e incontrolables, producidas por celos, envidias, rivalidades u odios, concretos o endémicos. Sería el caso de los asesinos pasionales, o de muchos adolescentes y adultos violentos. Las amenazas, las agresiones verbales y la violencia fisi-

ca de menor entidad en las trifulcas cotidianas entre personas normales en ambientes familiares, escolares, laborales y sociales en general, también pueden ser resultado de estados mentales irracionales transitorios.

**¿Por qué se altera la mente?**

La mente se altera porque se altera el cerebro. Tumores, lesiones cerebrales, déficit o cambios permanentes o pasajeros en neurotransmisores, hormonas u otras sustancias cerebrales pueden estar en el origen de los trastornos. La autopsia de algunos asesinos ha mostrado tumores cerebrales que pueden afectar al razonamiento y al control de los impulsos agresivos. En psicópatas y otros individuos con historial violento, las imágenes de resonancia magnética han mostrado lesiones o alteraciones funcionales en regiones del cerebro como la amígdala, el hipotálamo o la corteza frontal, relacionadas con las reacciones emocionales.

Los individuos con esas alteraciones pueden perder la capacidad de frenar sus impulsos agresivos y la de imaginar las consecuencias de comportarse violentamente. Adrian Raine, investigador norteamericano de la psicopatía, ha observado que algunos individuos que han cometido crímenes violentos tienen más pequeña y menos activa la corteza prefrontal del cerebro, implicada en el razonamiento y el control emocional.

Pero aunque el cerebro tenga un aspecto normal, pueden fallar las sustancias químicas de las que depende su funcionamiento. Entre las muchas implicadas en la agresividad, destaca la serotonina, un neurotransmisor que estabiliza las funciones nerviosas modificando la sensibilidad del organismo tanto a los riesgos como a las ventajas ambientales cuando las circunstancias lo requieren. Los ratones y los humanos muy impulsivos y agresivos suelen tener menos serotonina en su cerebro que los ratones o humanos que son pacíficos y normales.

En las personas, el comportamiento violento se puede reducir administrando drogas como el Prozac, que mejoran el funcionamiento de la sero-

tonina cerebral. De eso se deduce que la conducta violenta podría estar al menos en parte causada por bajas concentraciones de serotonina o déficit en su eficacia funcional en el cerebro. No obstante, hay otras sustancias cerebrales que directamente, o regulando el funcionamiento de la serotonina, afectan también al comportamiento agresivo. Algunas como el gas óxido nítrico, el neuropéptido-Y o las hormonas vasopresina y oxitocina están asimismo involucradas en

procesos básicos de homeostasis y supervivencia, como el hambre y la sed o la motivación sexual.

Parece entonces que el cerebro está programado para poner en marcha una serie de mecanismos sinérgicamente organizados con el fin de garantizar la reproducción y la supervivencia. Es decir, cuando hay hambre o motivación sexual se activa la agresividad para aumentar la probabilidad de obtener comida o parejas, especialmente en situaciones competitivas.

**¿Qué es lo que hace que se altere el cerebro?**

Muchas de las anomalías a las que nos hemos referido pueden tener un componente heredado. Se ha podido comprobar en animales y humanos. En muchas especies animales hay cepas con grados diferentes de agresividad y en las personas vemos también muchas diferencias en temperamento agresivo que se manifiestan ya en edades tempranas. En estudios con gemelos, se ha observado que ciertos rasgos propios de la psicopatía, como la impulsividad y la insensibilidad emotiva, son más heredables que otras características de la personalidad. Es decir, si un individuo es impulsivo e insensible, la probabilidad de que su hermano gemelo también lo sea es mayor que si no tuviesen la misma herencia genética.

Una investigación del King College de Londres, con 258 parejas de gemelos de entre 11 y 18 años ha mostrado que la heredabilidad del comportamiento agresivo de los adolescentes es mayor que la de su conducta antisocial no agresiva. Curiosamente, según esta investigación, la conducta agresiva es todavía más heredable en chicas que en chicos. Otro estudio reciente del Instituto Nacional de la Salud de Bethesda (EE UU) ha mostrado una alteración genética relacionada con el modo en que las personas reaccionan a circunstancias aversivas, que afecta a regiones cerebrales como la corteza orbitofrontal y cingulada, la amígdala y el hipotálamo, todas ellas relacionadas con la producción y control de las respuestas emocionales. Los experimentos genéticos con animales que modifican el funcionamiento de la serotonina cerebral también tienen influencia en la conducta agresiva.

Y aunque una mala educación o los ambientes marginales y depauperados influyen decisivamente en la violencia, no todos los individuos que se crían y educan en esas condiciones acaban siendo violentos. En realidad únicamente lo son una minoría. Y tampoco es cierto que no haya individuos violentos entre los educados en ambientes prósperos y refinados.

Pasa a la página siguiente

## Activitats i Qüestions

(A partir del text de Josep Corbella i Ignacio Morgado)

Quina conseqüència pot tenir que l'amor inhibeixi còrtex cerebral on es processen les idees racionals i en canvi l'odi no?

Cerqueu definicions de 'Gelos' 'Venjança'. De quina manera aquests sentiments es poden transformar en motivacions que apliquin la racionalitat per assolir un determinat objectiu?

Considereu que el tractament que la nostra societat fa dels psicòpatas (mitjans de comunicació, manera de parlar d'ells, respostes de moviments socials etc.) és coherent amb els valors de les societats democràtiques?

Quines conseqüències té per la sociologia l'últim paràgraf del text de Morgado?